



En el Número de Octubre:

Por la linde

La caza al día. Actualidad y noticias del sector cinegético

Semblanzas. Paco Larita, el otro archivo de Simancas

Con perdigón. Diseño de un plan de mejoras para la recuperación de la perdiz roja (y II)

Reportaje. Conejos de monte: el resurgir o el ocaso

Plus Ultra. Bielorrusia: el corazón del bisonte

Púlpitos y sayuelas. Renovar nuestros reclamos

El último lance. Jabalí con melocotón e higos negros

A pelo y a pluma. El humor cinegético de Gallego y Rey

Desde mi atalaya. José Luis Torío

El mentidero. Luis García

De rocheo. Juan P. Juárez

Natural de la naturaleza. Joaquín Araújo

En Antequera, Bobadilla, la Sierra Norte de Sevilla... que han sido zonas históricas para el conejo, no se ha recuperado tanto como en las campiñas», advierte Astorga, que tiene esperanzas incluso de que el estudio arroje conclusiones útiles, «quizá a lo mejor más útiles que la vacuna, que dicen que es buena, pero aún no lo podemos aplicar», apunta el presidente de la FAC.

Otro ejemplo: existen cotos en la sierra de Huelva, como en Paymogo, donde al conejo ni siquiera se le dispara, ante lo mermada que está su población.

En cambio, unos kilómetros al sur, en Villanueva de los Castillejos y San Bartolomé de la Torre, la situación es bien diferente.

El estudio entre la Federación de Caza y la Universidad, que coordina el profesor Francisco Sánchez Tortosa, se realizará a lo largo de tres años, con un presupuesto de unos 48.000 euros para tratar de esclarecer esas diferencias entre unas y otras zonas. «Ya se están tomando muestras de sangre y haciendo estudios en las madrigueras para ver los anticuerpos y comparar después estos datos con los de otros lugares de Andalucía», explica Carlos Astorga.

El estudio parte de la hipótesis de que, a mayor contacto entre los conejos, más protegidos están los ejemplares contra el virus de la EHV, más se transmiten los anticuerpos.

## De mal en mejor

Hay algo que extraña y sorprende desde hace tiempo a cazadores, científicos y gestores de cotos: el conejo se expande en zonas de cultivos, en algunos casos de forma espectacular, mientras en el monte y la sierra sigue sin recuperarse de las enfermedades que lo llevan azotando décadas.

“Las zonas conejeras por excelencia, sierra y monte bajo, han visto mermadas sus poblaciones frente a la campiña.”

Todos lo constatan, pero nadie acierta a explicar el porqué del misterio, sólo a enunciar hipótesis, posiblemente válidas, basadas en la observación, la experiencia y el sentido común. Mientras, hay cotos donde se cazan todos los días posibles para controlar la población, y otros en los que desde hace años ni siquiera se les tira. Todos dicen lo mismo: «Es la pregunta del millón». ¿Por qué casi ha desaparecido en algunas zonas de Andalucía y en otras es una plaga? Ni científicos, ni cazadores, ni Administración saben explicar por qué en Montilla-Moriles la abundancia de la especie destroza las viñas y, en cambio, a pocos kilómetros, en la sierra de Estepa,

## Estudio de campo

© Ardeidas.

Tratando de resolver la misteriosa recuperación del conejo en algunas zonas, la Federación Andaluza de Caza (FAC) y la Universidad de Córdoba han iniciado un estudio de campo a nivel andaluz. Los primeros trabajos se realizan en la comarca de Montilla-Moriles- Puente Genil, quizá la zona con mayor densidad de ejemplares en todo el territorio andaluz.

El presidente de la FAC, Carlos Astorga, muestra una gran inquietud por conocer realmente los motivos que han hecho que el conejo explote de esa forma en estas zonas mientras «en las zonas conejeras de verdad, no hay conejos.



el conejo sigue sin recuperarse del azote de la enfermedad hemorrágico vírica (EHV).

### Influencia del hábitat

Esta dicotomía se puede encontrar en cualquier comarca —y casi en cualquier pueblo— de Andalucía donde haya sierra y campiña: pese a la corta distancia que separa ambas zonas, la salud de la especie es muy distinta en uno y otro hábitat. Los expertos manejan algunas hipótesis, pero son incapaces de hallar una razón exacta a lo que ocurre. Ante la incertidumbre al respecto, ya se han puesto en

marcha algunos estudios científicos para estudiar a fondo tan misteriosa cuestión.



*En las épocas en que más azotaba la mixomatosis y la EHV muchos gestores de cotos de caza vieron en las repoblaciones de conejos la solución a la merma masiva de las poblaciones.*

Ramón Soriguer, investigador del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) es uno de los mejores expertos en el conejo de monte, al que ha dedicado décadas de estudio. Y, aún así, advierte: «Todo no se puede explicar. Cada coto, cada finca, tiene su historia». Y esa historia es determinante a la hora de analizar la situación actual de sus especies.

Está constatado por la experiencia directa en el campo que las zonas conejeras por excelencia antes del azote de la mixomatosis —finales de los cincuenta a finales de los ochenta— y la EHV —de 1988 a la actualidad— tienen ahora menos poblaciones que los lugares que eran menos propicios para el conejo. Podría pensarse que el

conejo ha emigrado del monte a la campiña, pero los razonamientos apuntan a que no ha sido exactamente así. No se ha producido un éxodo como tal. Los análisis científicos indican que más bien han existido poblaciones capaces de sobreponerse a las enfermedades y otras no. Y éstas últimas, las mejor adaptadas, han coincidido curiosamente en las zonas menos conejeras.

### Repoblación

Sin atreverse a dar una respuesta definitiva a porqué ocurre esto, Soriguer tira de su experiencia, de la intuición y del sentido común para buscar un culpable: «las reintroducciones masivas».

“ *No hay una única respuesta a la pregunta del millón. Otros factores inciden en este nuevo mapa del conejo.* ”

En los años duros de la mixomatosis y de la EHV, muchos gestores de cotos creyeron hallar en las repoblaciones la mejor solución a este problema. Pero ignoraban que, en vez de poner piedras para reconstruir el castillo, estaban dinamitando sus cimientos.

Los conejos repoblados eran armas mortales que acababan con la vida de los autóctonos que, a duras penas, habían logrado inmunizarse contra la enfermedad y que eran incapaces de sobreponerse a los virus mutados —o sea, distintos— que importaban los nuevos vecinos. La repoblación se hacía con animales previamente vacunados, con la esperanza de combatir la enfermedad, pero los efectos en la especie fueron totalmente opuestos, dada la capacidad mutante de los virus.

*La cantidad de conejos que existe en un coto sigue siendo muy relativa, y si no pregunten a los cazadores y a los agricultores de la zona a ver qué opinan... © V. Guisande.*

### Mutación viral



Estas reintroducciones se realizaron en las zonas más conejeras, generalmente las sierras y el monte bajo, ya que a nadie se le ocurriría repoblar de conejos un olivar, un viñedo o un área de huertas. Con esa cadena de acontecimientos, las zonas conejeras quedaron muy diezmadadas, hasta el punto de que en algunas prácticamente desapareció el conejo, mientras que en la campiña la especie, al no tener que hacer frente a las invasiones de virus mutados, fue recuperándose con cierta normalidad hasta alcanzar hoy densidades extraordinarias.

«Lo mejor que le puede ocurrir al conejo es que lo ignoren, que lo dejen tranquilo», afirma Ramón. Precisamente porque no lo ignoraron en las sierras, con constantes reintroducciones a cargo de gestores autodidactas, ahora sufre tanto para recuperarse. En este sentido, el científico se muestra prácticamente convencido de que una repoblación descontrolada acabaría con los conejos en las zonas en las que ahora es una plaga. «Si suelto en Lucena conejos de Cabra y viceversa, los virus de unos acaban con los otros y al contrario», explica Soriguer.

## Nuevos modos de vida

Desde luego, no hay una única respuesta a la «pregunta del millón». Otros factores inciden en este nuevo mapa del conejo en Andalucía como los cambios en los métodos agrícolas o en la presencia humana en el campo. Hace décadas, cuando en el campo vivía el 80% de la población, la presión a la que estaba sometida la especie por el laboreo, pastoreo y presencia constante del hombre en el campo, dificultaba el establecimiento de las conejeras en la campiña. Ahora, los conejos gozan de esa «tranquilidad» a la que alude Soriguer. Por otro lado, cada vez se aplican pautas más ambientales a la agricultura, como el respeto a la cubierta vegetal, tan importante para la alimentación del conejo.

Tranquilidad

“ *Cuando no hay densidad suficiente, el virus no circula entre los gazapos y llegan a la edad adulta sin inmunizar.* ”

«Si el conejo tiene refugio y comida, sólo hay que dejarlo tranquilo», apunta Ramón. Pero si se le ataca hasta dejarlo en niveles poblacionales muy bajos, como ocurrió en algunas zonas por culpa de las enfermedades, agudizadas por las

repoblaciones, entonces hay que esperar años, quizá más de una década, para soñar con la recuperación.

Las densidades del conejo se aprecian desde tres ópticas: ecológica, cinegética y agroganadera. Las densidades ecológicas son las capaces de generar un ambiente natural para, por ejemplo, mantener la cadena alimentaria. Las segundas son las que hacen una determinada zona atractiva para el cazador y las últimas son las que permiten el desarrollo normal de los cultivos y el pastoreo.

Cualquiera puede constatar cómo al preguntar a un agricultor y a un cazador sobre cuál es la densidad de conejos en una finca, las respuestas serán muy distintas, porque cada uno las evalúa en función de cómo afecta a su actividad.

## Censos de población

Por ello, el censo más fiable e independiente que existe es el de la Consejería de Medio Ambiente. Fernando Ortega, jefe del Servicio de Conservación de Flora y Fauna, está al frente del equipo que, en febrero, junio, agosto y octubre, recorre 1.022 kilómetros de 132 cotos de Andalucía contando ejemplares.



*En las zonas con mucha densidad de conejos al pasar el virus de la EHV fácilmente de unos a otros, la enfermedad tiene menor incidencia, ya que casi todos los ejemplares se han inmunizado de jóvenes. © V. Guisande.*

De las veintitrés áreas cinegéticas en las que el Plan Andaluz de Caza los divide, la más poblada de conejos es el Piedemonte Subbético, con 333 conejos por kilómetro cuadrado. Las que menos, las sierras Sur de Jaén, María y las Estancias, Sierra Nevada, Cazorla, Baza y Filabres, según los últimos datos de julio de 2007.

Sobre la enorme diferencia de poblaciones de conejos entre unas zonas y otras, Fernando Ortega advierte de que es una circunstancia «que se viene observando desde hace años, pero nunca se ha llegado a saber la razón».

En cuanto a la recuperación de la especie en ciertas zonas, Ortega apunta una hipótesis que, aunque no está contrastada, «parece que funciona». Además, podría complementarse con las apreciaciones de Soriguer.

## Influencia de la densidad

La EHV resulta prácticamente mortal en los individuos adultos, pero se ha observado que los jóvenes logran reponerse a ella con relativa facilidad. Por lo tanto —he aquí la idea que apunta Ortega—, en las zonas con mucha densidad de conejos, donde el virus pasa de unos a otros con mucha facilidad, la enfermedad tiene mucha menor incidencia, ya que casi todos los ejemplares se han ido inmunizando de jóvenes. En cambio, en zonas con pocas densidades, donde los animales llegan a adultos sin haberse contagiado, cuando se infectan de EHV, la enfermedad es irreversible.



*Por el momento son muchos los cazadores que anhelan las grandes perchas de cúnidos de antaño y a día de hoy conseguir dos o tres ejemplares ya les parece un triunfo.*

En los humanos, y salvando las distancias, se podría comparar a la inmunidad que alcanzan los niños al pasar enfermedades como la varicela o el sarampión y que crean más complicaciones en adultos.

Esto explicaría por qué en las zonas donde el conejo ha

disminuido mucho su población le cuesta tanto recuperarse: al no haber densidades, el virus no circula entre los gazapos en los primeros meses de vida y

llegan a la edad adulta sin inmunizar, cuando el daño que les causa la EHV es más grave.

## Anticuerpos naturales

El jefe de Conservación de Flora y Fauna de Medio Ambiente rubrica el carácter pernicioso que pueden tener las reintroducciones de conejos, sobre todo si los nuevos ejemplares han sido vacunados, al transportar una cepa del virus desconocida que causa estragos en el nuevo hábitat.

“ *En las 13.000 hectáreas de Puente Genil se dan hoy las mayores densidades de conejo nunca conocidas.* ”

En este sentido, pone como ejemplo la reintroducción realizada en los Melonares, en la Sierra Norte de Sevilla, a cargo de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG) y del Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos (IREC) de Castilla-La Mancha. Esta reintroducción —contemplada dentro de las medidas compensatorias con el medio ambiente obligadas por la construcción del embalse de los Melonares— se ha realizado, según explica Fernando Ortega, con ejemplares sin vacunar criados en un ambiente de alta densidad, de manera que hubieran generado anticuerpos de manera natural que, a su vez, transmiten en el nuevo hábitat. «Los resultados son patentes», indica Ortega.

## Explosión demográfica

El presidente de la Sociedad de Cazadores Unión Pontanense, José María Navas, una de las zonas donde se ha comenzado a tomar muestras, afirma que las 13.000 hectáreas de su coto de caza en Puente Genil se dan actualmente las mayores densidades de conejo nunca conocidas. Ni antes del azote de la mixomatosis ni en los años previos a la EHV se cazaron allí tantos ejemplares como ahora.



*Como no se sabe por qué en unas zonas el conejo es un caro visitante y en otras una plaga, se han puesto ya en marcha numerosos trabajos de investigación para estudiar esta paradoja. © Ardeidas.*

«Aquí la enfermedad se puede decir que no incide», asegura con plena seguridad el presidente de la Unión Pontanense, cuyos 600 socios habían cazado entre el 8 de julio y el 8 de agosto unos 8.000 conejos, sin perros. En toda la temporada se cazan en torno a 35.000, según las estadísticas que elabora anualmente el coto. Los cazadores salen al campo todos los días que permite la Orden General de Vedas, con la restricción horaria que marca la ley, es decir, desde la salida a la puesta del sol. De este modo, los cazadores y los agricultores, que se quejan de los daños ocasionados por los conejos, concilian posturas. Pero José María Navas, que lleva años cazando esta especie, advierte de la falacia que supone pensar que cuanto más se cace el conejo, mejor para los cultivos. «Eso no es así, porque si sales todos los días, llega un momento en que los conejos se encierran y no salen», explica el veterano cazador. «Es así, cazando algunos días, y parece que saben ya a qué hora están los cazadores en el campo», una apreciación que no debe de extrañar a los asiduos a la caza de un animal capaz de permanecer en la madriguera todo un día desde el momento en que suena el primer tiro en la sierra o escucha latir al primer podenco.

Las 13.000 hectáreas de la Pontanense son fundamentalmente tierra calma y olivar, con algunas manchas de monte bajo, donde la densidad de conejos es considerablemente inferior. Estos terrenos podrían ser, por lo tanto, el prototipo de la campiña andaluza donde la especie ha explotado hasta niveles jamás conocidos, uno de esos cotos donde reside el misterio de la recuperación del conejo. Y, aunque aún no existe una verdad al respecto, sí que se intuyen algunas certezas que corrobora su presidente: «¿Repoblación? Eso aquí no se ha hecho nunca».

**Autor: Sebastián Torres**